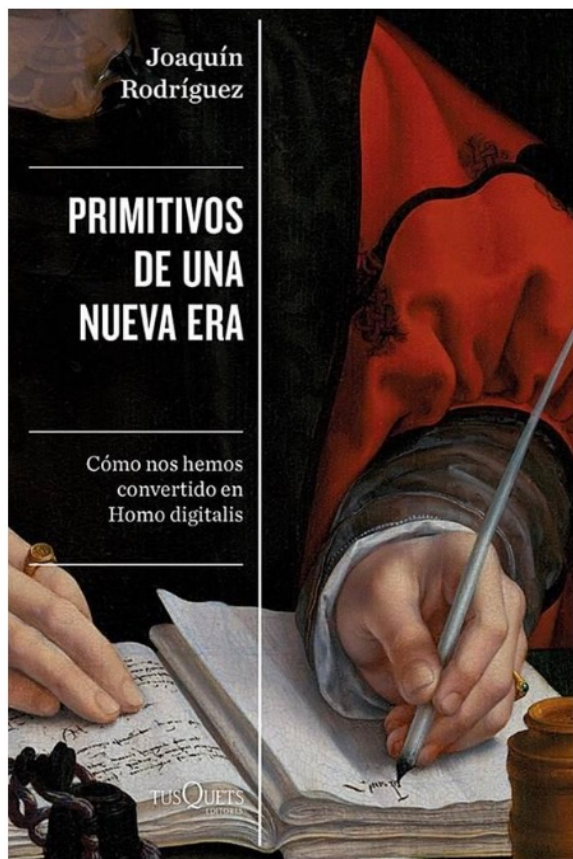


Reseñas Bibliográficas

Rodríguez, J. 2019. *Primitivos de una nueva era. Cómo nos hemos convertido en Homo digitalis*. Editorial Tusquets. ISBN: 9788490666593.



Ignoramos el origen de muchos fenómenos y hemos adaptado ese desconocimiento a una lectura mitológica sintetizada en juegos o adivinanzas como: ¿qué fue primero, el huevo o la gallina? Joaquín Rodríguez, autor de *Primitivos de una nueva era. Cómo nos hemos convertido en Homo digitalis*, formula un dilema causal similar en el orden del pensamiento simbólico: ¿quién es más importante, el homínido que dijo la primera palabra con la intención de comunicar o quién la escuchó y pudo entenderla? Para el autor la respuesta está

en el receptor pues completa el proceso de comunicación.

El libro comienza con información que data de quinientos mil años atrás; esta cifra esboza la estructura de la obra revelando la forma en la que Joaquín Rodríguez construye su narrativa, trazando sus reflexiones desde el origen del lenguaje hasta las transformaciones subsecuentes, de la interacción social, con los soportes de almacenamiento de la información.

Uno de los ejes transversales de este libro es la condición histórica del logocentrismo. Esto le da sentido en la dimensión de las técnicas y los saberes como forma totalizadora para acercarnos a la realidad: “Quizás pueda parecer excesivo, pero la voz, la emisión de la primera palabra articulada cargada de significado, el primer mensaje emitido por un ser humano a otro mediante la dicción, podría considerarse como la primera destreza técnica” (p.7). En propuestas como esta encontramos el valor del libro no solo por la osadía sino por la firmeza teórico conceptual con la que Joaquín Rodríguez trabaja para situarnos frente al problema cognitivo que determina nuestra sociedad tecnocientífica y plantear, que aun en el saber más convencional como el habla, existe la tecnología.

En sus más de quinientas páginas, el libro compara medio millón de años de evolución del canal auditivo de los homínidos, con la fracción de segundo que toma compartir mensajes en la actualidad. En esta transformación

Mario Alberto Gómez, Instituto de la Comunicación, Universidad del Mar campus Huatulco. Ciudad Universitaria, La Crucecita 70989, Huatulco, Oaxaca, México.

*Autor de correspondencia: marioalberto.umar@gmail.com

acelerada, Joaquín Rodríguez, encuentra más preguntas que respuestas en el tema de la memoria y el almacenamiento de la información; sistemas que pasaron de ser una facultad condicionada por los instrumentos a una dinámica de construcción individual. De la oralidad poética de los rapsodas a la escritura; del códice al libro; de la imprenta a la memoria identitaria del individuo generada desde la lectura individualizada. Es así como los instrumentos de preservación de la información se convirtieron en sistemas de reproducibilidad, dando inicio a uno de los grandes debates dentro de la obra: el dominio histórico del libro.

Apoyándose en las investigaciones de Marshall McLuhan, se establece la época de la influencia de la imprenta como un momento parestésico entre oralidades, pues en los medios eléctricos existe una nueva oralidad en los mensajes de la radio y la televisión. El concepto de *Homo typographicus* siguiendo a McLuhan, describe a un hombre incompleto de sensaciones pues está limitado a la forma en la que percibe por medio del sentido de la vista. Cuando aparece una máxima de la comunicación como “el medio es el mensaje”, el autor consigue construir contrastes analíticos de autores como Evgeny Morosov para colocar el debate en lo ético y alternar, paralelamente, con la postura de Eliza Eisenstein, sobre los procesos de cambio social derivados de un medio como la imprenta. Esto da paso para entender cómo un aforismo se convierte en un ceñido tejido de posturas que dan sentido a una narrativa dinámica pero al mismo tiempo puntual, a tal grado de entender que la constitución morfológica de un mensaje es derivada del medio.

Así, esta investigación marcada por enriquecedoras ejemplificaciones antropológicas y descubrimientos científicos en la comunicación, comienza

con la documentación del desarrollo fisiológico del oído, capaz de registrar las frecuencias de la voz humana que van de 2 a 5 kHz. Estos datos, como el autor señala, derivan de las técnicas radiográficas y tomográficas de carácter computacional que permitieron entender la adaptación del oído en los restos craneales de nuestros ancestros, derivando en la capacidad para percibir la voz humana. El anterior es uno de mis ejemplos favoritos a los que recurre el autor para apoyar la respuesta de su adivinanza pero, para fines de documentación, se podría señalar otros como: una cultura amazónica que era incapaz de contar; la validez de *Wikipedia* como fuente de información; la experiencia de comunidades inuit y su relación con la introducción del GPS para navegar en las áreas despobladas de Canadá; la construcción de identidad derivada de la lectura individualizada durante el auge de la imprenta en Europa; la pregunta de cuánta memoria tiene el internet; comunidades epistemológicas relacionadas con bancos de datos médicos para almacenar información de familiares de enfermos de *Crohn*; máquinas que leen datos (*machine-readable data*) en la cotidianidad, como los lectores de los códigos de barras; el debate sobre las decisiones que tomamos por la Inteligencia Artificial. Es relevante aclarar que todo lo mencionado no forma ni una parte sustancial de todos los ejemplos, que de forma amena, son planteados por el autor en esta obra.

Los medios, en este libro, no sólo están analizados en la perspectiva histórica y social sino que el autor pone énfasis en los lineamientos éticos, útiles para dirigir la abstracción de la tecnología en nuestro presente, que la estructura como un ente autosuficiente capaz de regular sus propios fines. Lo anterior sólo diluye un entendimiento lógico de la realidad donde

justamente son, los líderes tecnológicos, quienes participan en la construcción de dichas tecnologías y por ende, sus límites y alcances. El internet es un claro ejemplo de eso pues en sus innumerables cuestionamientos para entender el pago de información que los usuarios depositan en ella, el debate adquiere tintes de cliché hasta el momento de entender el trabajo digital no remunerado. Pues es justo en este rubro donde se empiezan a visibilizar como la media de trabajo que un usuario realiza en su entorno digital ha aumentado de forma considerable a través de los dispositivos.

“...de nuevo la bandeja de nuestro correo electrónico es un fiel testimonio de nuestra condición expectante: nunca o casi nunca vemos el fin de una tarea porque, antes de poder concluir una sola de ellas, se acumulan decenas de nuevas peticiones y requerimientos que nos asedian con sus demandas.”

Una de las últimas afirmaciones del autor es de carácter epistemológico, pues encuentra en su narrativa una ausencia de conclusiones y en sentido inversamente proporcional preguntas derivadas de los hechos expuestos. Con esta propuesta se le siente cómodo, ya que establece tal dinámica para alejarse de las “posiciones inamovibles” contenidas en las obras con las que solemos documentarnos. Para él, la ambigüedad y la duda inciden en una positiva polisemia de cualquier descubrimiento social. La certeza que plantea al final es sobre la determinación de la realidad a partir de los instrumentos y tecnologías que, en su fin práctico, han modificado nuestra relación con el entorno consiguiendo una alteración en nuestros cerebros.

Somos primitivos en una era que avanza dinámicamente, por lo que nuestro vínculo más sólido con nuestra esencia está en aquello que nos haga detener

nuestro frenético movimiento; mientras eso sucede, nosotros estamos en el proceso de transición para ser denominados como *Homo digitalis*.